

Dorothea McEwan, *Fritz Saxl, Eine Biografie. Aby Warburgs Bibliothekar und erster Direktor des Londoner Warburg Institutes*, Viena, Böhlau, 2012, 344 pp.

CARLOS SASTRE VÁZQUEZ*



Fig. 1.

Hace unos años tuve el placer de redactar una reseña sobre la correspondencia de Erwin Panofsky (*Anuario Brigantino*, 33, 2010). En ella dediqué varias líneas a las cartas intercambiadas entre el profesor en Princeton y su buen amigo Fritz Saxl, sobre quien se echaba en falta una biografía, carencia que ha corregido la publicación de un trabajo bien delineado por Dorothea McEwan, *Honorary Fellow* del Warburg Institute, Londres.

El largo subtítulo del volumen es un brillante resumen de las dos facetas más sobresalientes de este intelectual austríaco, cuyo perfil está estrechamente vinculado a la historia de Aby Warburg, de la Kulturwissenschaftliche Bibliothek Warburg (KBW) y del Warburg Institute de Londres (Fig. 1).

* Carlos Sastre Vázquez es doctor en Historia del Arte.

El libro está dividido en dos partes: la primera consta de veinticuatro capítulos que van desde los primeros pasos de su formación intelectual («Schule und Studium») hasta una valoración de su trabajo y su legado («Abschließende Würdigung»). Entre dichos capítulos deseo destacar, por razones obvias, el número veintidós, en el que se describen las investigaciones que desarrollaron al unísono Saxl y Panofsky («Die Freundschaft zwischen Saxl und Panofsky»). La segunda parte es una serie de apéndices con los siguientes temas: «Bibliografie und nachgelassene Schriften», «Ausgewählte Briefe und Texte», «Varia» y «Liste der Rezensionen zu Warburgs Buch *Heidnisch-antike Weissagungen*».

Un episodio clave de su vida fue conocer a Aby Warburg, cuya fundamental biblioteca dirigió y salvó del expolio nazi al llevar los fondos a Londres (proceso descrito en el capítulo «Hermia schwimmt»), ciudad en la que dirigió el Instituto hasta su muerte. Buena parte de su producción científica fue dada a conocer en la prestigiosa publicación *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes (JWCI)*: «A Marsilio Ficino Manuscript Written in Bruges in 1475, and the Alum Monopoly of the Popes», «A Scene from the Hypnerotomachia in a Painting by Garofalo», «Pagan Sacrifice in the Italian Renaissance», «A Spiritual Encyclopaedia of the Later Middle Ages»... De hecho, casi todos sus trabajos vieron la luz en revistas especializadas, por lo que una búsqueda bibliográfica dará como resultado pocos volúmenes, como los editados con E. Panofsky o las antologías realizadas por sus colegas y amigos. En España, lo único que se ha puesto a disposición del lector es la recopilación de sus *Lectures*, aquí titulada *La vida de las imágenes*, apareciendo su nombre en portada en el libro sobre *Saturno y la Melancolía* (con E. Panofsky y R. Klibansky) o en el *Warburg Continuatus*, de Salvatore Settis. Quizás asombre la enormidad del panorama histórico-artístico que abarca la erudición de Saxl, mas esta faceta puede ser aplicada a buena parte de los humanistas contemporáneos a él; faceta que, por desgracia, se ha ido perdiendo, como ya advertía A. A. Barb, otro austríaco emigrado a Londres (H. Rosenkranz, *Verfolgung und Selbstbehauptung*, Viena, 1978), en su genial reseña de W. Kinkel, *Die dreiköpfige Gottheit*: «People knowing more and more about less and less, till eventually they will know everything about nothing» (*Oriental Art*, 1951).

Uno de los proyectos más ambiciosos de Saxl fue la catalogación de manuscritos astrológicos y mitológicos medievales (*Verzeichnis astrologischer und mythologischer illustrierter Handschriften des lateinischen Mittelalters*), propósito inconcluso que sigue ahora bajo la batuta de Kristen Lippincott (www.kristenlippincott.com/the-saxl-project). Cuando Aby Warburg se encontraba inmerso en la tarea encaminada a desentrañar el significado de las pinturas murales del Salone dei Mesi en el Palacio Schifanoia, entró en contacto con Franz Boll, en una relación epistolar que devino una «Sternenfreundschaft» (C. Fratucello y C. Knorr (ed.), *Il Cosmo incantato di Schifanoia*, Ferrara, 1998). Warburg comunicó al profesor de Heildeberg el plan de Saxl y Boll ayudó a este a desarrollar tan colosal empresa, lo que se pone de manifiesto en su título de supervisor del primer tomo, editado en 1915.

El capítulo «Saxl, A vateur!» se demora en los viajes más importantes que realizó por razones de investigación en la década de 1920. Como lo hará Panofsky años después, concentrado en sus trabajos sobre Tiziano (D. Wuttke, *Erwin Panofsky: Korrespondenz*, V), Saxl viajó a España en 1927 para buscar manuscritos astrológicos medievales, comprar libros y fotografías para la KBW y estudiar obras de pintores como Velázquez o El Greco. A diferencia de su amigo, quien no entró en contacto con ningún investigador español ni

con cargos del Museo del Prado, Saxl trató, entre otros, con el subdirector del museo, el pontevedrés Francisco Javier Sánchez Cantón, o con el especialista en estudios islámicos y defensor de la influencia de aquella cultura en la obra de Dante, Miguel Asín Palacios. En 1931 regresó a nuestro país con el estudio de las pinturas de Tiziano como principal objetivo. Recuérdese que él y Panofsky publicaran en 1926 un iluminador trabajo sobre la *Alegoría* de la National Gallery londinense.

En el capítulo veintitrés («Die Institutsarbeit im 2. Weltkrieg und Saxls letzte Jahre») describe McEwan la incansable actividad de Saxl al frente del Instituto durante los adversos años de la II Guerra Mundial, atroz contienda que lo golpeó brutalmente con la muerte de su hijo Peter. Exposiciones itinerantes, búsqueda de patrocinadores, viajes, conferencias y trabajos de investigación, hasta su fallecimiento en marzo de 1948. Conmueve el obituario publicado en *JWCI*, publicación que es todavía hoy un emblema de la solidez intelectual del Instituto.

Quisiera cerrar esta breve reseña citando unas líneas de E. H. Gombrich, extraídas de su introducción al volumen *A Heritage of Images*, en las que traza una entrañable semblanza de la personalidad de Saxl:

I remember sitting with him in his house at Dulwich [in South London], late one evening during the war. To reach the front door one had to bypass a large crater made by a bomb which had miraculously spared the house. Yet he did not even consider interrupting his work and leaving his upstairs study when the sirens were sounding. He was preparing a lecture on Rembrandt and was showing me a map of Amsterdam, tracing the streets through which the artist may have walked when visiting the Jewish quarter. When aircraft were heard overhead, he merely said casually, „Erschrecken Sie nicht, es wird jetzt da krachen»—the „bangs» for which he wanted me to be prepared being from the anti-aircraft battery nearby—and immediately slipped back into seventeenth-century Amsterdam, where I found it less easy to follow until the „All Clear» had been sounded. It was this degree of absorption that enabled Saxl, even in less dramatic circumstances, to find in the past a refuge from the pressures and perplexities of the present. His trust in visual documents was closely connected with this longing for immediacy. To know the streets through which Rembrandt walked might make one understand the man a little better.



Fachada de la Biblioteca Warburg.